

## Las comunidades urbanas se la juegan por la paz

Sábado, 12 Abril 2014 00:00



Comandante Rubén Zamora

Rubén Zamora

[www.pazfarc-ep.org](http://www.pazfarc-ep.org)

Por: Rubén Zamora

---

Concluido el Foro Social Urbano Alternativo y Popular en la ciudad de Medellín, se sienten sonoros los ecos de unidad de la Colombia urbana de los excluidos. No le queda más a las mayorías empobrecidas, que pensar en sus propias alternativas donde puedan ir tejiendo filigranas de convergencia y unidad social y popular, ante las imperativas necesidades de construir la senda por donde transite tempranamente la generación de la paz y de la justicia social.

No será esa la paz de los todopoderosos sometiendo a los humildes, porque en esta hora el pueblo irredento se yergue con fuerza invencible, reclamando sus derechos conculcados y la posibilidad de decidir su destino. Y es que no tiene sentido que las pobrerías sigan siendo devoradas por las jaurías neoliberales que capturaron el Estado para su beneficio, que pretenden privatizar hasta la sonrisa de los pueblos, birlar sus derechos, usurpar las riquezas de la nación y destruir mucho más el patrimonio ambiental de la humanidad.

No puede pensarse un país en paz si se mantienen las condiciones que convirtieron a Colombia en el segundo país con más desigualdad en el continente. No puede concebirse la paz con esas políticas económicas depredadoras de seres humanos convirtiéndolos en eslabones de la acumulación de capital y de nuevas formas de esclavitud o descarte social pues mientras los ricos más llenan sus bolsillos, 30 millones de colombianos viven en situación de pobreza y cerca de trece millones en condiciones de miseria extrema.

Cuanto ocurre a la mayor parte de la familia colombiana es indignante. Qué decir de las víctimas por las estafas de las EPS, de la venta a menos precio del patrimonio público, sabiendo que los privados ya vienen condenando a los usuarios a pagar servicios altamente costosos y usurpando las riquezas que son la esperanza de vida de las generaciones venideras. Qué decir de la expulsión de sus viviendas a las víctimas de la especulación financiera; de las innumerables injusticias que a diario sufren los trabajadores, los marginados, los sin techo, los desempleados, las víctimas de la guerra económica, los atropellados por la fuerza pública, la mujer, la juventud y los estudiantes, las diversidades sexuales y las resistencias culturales. Hasta las clases medias sufren los atropellos.

¡Ya basta! Hay que movilizarse contra esa “democracia” necrosada por la corrupción, la politiquería, el narcotráfico, y todo tipo de acciones perversas que contaminan de terror, además, ciudades enteras con sus descuartizaderos humanos, llamados eufemísticamente casas de 'pique', tal como ocurre en Buenaventura.

La Cumbre Agraria y el Foro Social Urbano Alternativo y Popular son embriones de un proceso irreversible hacia la transformación estructural del país, que permitirán reivindicar los derechos políticos, económicos, sociales, étnicos y culturales, que son condiciones inexcusables para encontrar la paz.

Porque la paz es nuestro norte fundamental, a la Mesa de diálogo presentamos las propuestas alternativas por el beneficio de las mayorías urbanas. Por ahora esas propuestas se mantienen entre los temas pendientes a discutir, porque sin duda ellas son elementos del espíritu del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.

Reclamamos en esas propuestas realizar diseños institucionales de participación política y social en las ciudades y replantear las políticas económicas y sociales para un desarrollo ambientalmente sostenible que se convierta en propulsor del buen vivir de toda la familia colombiana.

Las propuestas de reformas estructurales para el bienestar de las comunidades urbanas no van a quedarse como letra inerte en un proceso de paz, porque la paz es un sueño colectivo y entre todos vamos a edificarlo. El pacto por la paz deberá tener el sello indeleble del constituyente primario, y vamos a construirlo desde las entrañas de esta nación harta de padecer las truculencias antidemocráticas, siendo capaces como somos de fundar con nuestro propio esfuerzo el destino que se nos ha negado.

Si hemos propuesto la Asamblea Nacional Constituyente, es porque confiamos en la sabiduría y el acierto de las mayorías, es porque de ellas debe salir el mandato de la reconciliación y el proyecto de una gran nación auténticamente virtuosa, soberana, democrática y pluralista.